

BENEDICTO XVI
EL PAPA
FILOSÓFO

GERARDO MEJÍA

(Aprendiz de la política, amante de las biografías y supeditado al mal carácter)

Ha muerto el más grande teólogo de la vida contemporánea, es en sí el padre de los documentos que redefinieron la Iglesia y que desde su tribuna nos mostró su gran capacidad para aprender, profundizaba en el pensamiento de Lutero. Hombre dotado de la mayor capacidad intelectual de la que se tiene registro en la historia de la Iglesia Católica. Un hombre sencillo, dotado de la mayor capacidad intelectual de la que se tiene registro en la historia de la Iglesia Católica y, al mismo tiempo, amante de la escritura, la liturgia y el arte. Tenía una especial atracción por la música.

Su pontificado, en pleno apogeo de las redes sociales, fue solitario, catedrático, doctrinario. Sucedió a un Papa actor amante de los baños de pueblo, y él construyó su papado con base en las ideas, la doctrina y la adoración.

Nacido y bautizado en un sábado de gloria en un pueblo alemán, hijo de un policía municipal, le gustaba preguntarse acerca de Semana Santa. Sobre la muerte de Jesús, reflexionaba: “¿No es excepcional que un hombre aparentemente derrotado, muerto en el abandono y el sufrimiento más extremo, sea presentado como el redentor de todos los hombres?”.

Tuvo la oportunidad en 1951 de recibir el sacramento de la orden sacerdotal por parte del arzobispo de Múnich, cargo que detentaría más tarde. Su autobiografía titulada *Mi vida*, publicada en 1997, cita: “Éramos más de 40 candidatos; cuando nos llamaron respondimos ‘Adsum, estoy aquí’. Fue un maravilloso día de verano, que sigue siendo inolvidable, como el momento más importante de mi vida”.

Celebró su primera misa un mes después, pero a diferencia de la mayoría de ordenados en el sacerdocio, optó por complementar la fe con las letras, las disciplinas académicas, por el estudio de la vida de Jesús y por la teología.

En lo académico existen decenas de testimonios, entre ellos el de su alumno Viktor Hahn, quien narraba: “La mayoría de los profesores, en comparación con Ratzinger, parecían rígidos y anquilosados, cerrados en sus propios esquemas, sobre todo en contra de los protestantes, pero él afrontaba todos los problemas sin miedo, no temía a abrirse, mientras que otros profesores se quedaban en un mezquino autobombo”¹.

Como profesor fue cercano a sus alumnos; era moderno pero no modernista. Buscaba ser más que profesor, aspiraba a ser guía espiritual a través de las ideas, asesoraba a los futuros sacerdotes de la Iglesia en sus tesis doctorales, y disfrutaba debatir el conocimiento y fortalecerlo con investigación.

Fue un hombre que se desarrolló en un contexto mundial complicado: en una Alemania dividida recién derrotada en la guerra, una inminente “crisis de los misiles”, con el primer presidente católico frente a Estados Unidos, y una Europa que tomaba bando en el escenario de la Guerra Fría, y una Iglesia católica incapaz de explicarle a sus seguidores sobre el papel del Vaticano en la recién concluida Guerra Mundial.



Georg y Joseph Ratzinger, Julio de 1951

*Tuvo la oportunidad en 1951 de recibir el sacramento de la orden sacerdotal por parte del arzobispo de Múnich, cargo que detentaría más tarde. Su autobiografía titulada *Mi vida*, publicada en 1997, cita: “Éramos más de 40 candidatos; cuando nos llamaron respondimos ‘Adsum, estoy aquí’. Fue un maravilloso día de verano, que sigue siendo inolvidable, como el momento más importante de mi vida”.*

En octubre del 58, Angelo Giuseppe Roncalli es elegido como Pontífice de la Iglesia Católica a la muerte de Pío XII, hecho que cerró la época más trágica de la Iglesia. De manera sorpresiva, Juan XXIII convocó a inicios del 59 al denominado Concilio Vaticano II. Denominado como el Papa bueno, supo leer que ante los acontecimientos internacionales era vital renovar la Iglesia, pero lo hizo desde un extenso debate. Convocó a dos mil 856 sacerdotes de 79 países, 38 por ciento europeos, 31 por ciento del continente americano, y el otro 30 por ciento del resto del mundo.

En 1962, Ratzinger ocupó una cátedra en Münster sobre teología dogmática, y en ese contexto, al destacarse como filósofo de la fe, es convocado junto con otros 17 obispos alemanes a recibir los documentos a debatir para el conclave del Concilio. El cardenal Josef Frings decidió invitarlo como consultor teológico a este encuentro mundial que abrió un debate real sobre el futuro de la Iglesia Católica.

“Así que nos fuimos al Concilio- recordaba Ratzinger- no sólo con alegría, sino con entusiasmo y grandes expectativas sobre una nueva era en la Iglesia, se pensaba que el catolicismo estaba pasado de moda. Pero se sentía la esperanza de que iba a ser renovada, de que la Iglesia tendría de nuevo fuerza para el hoy y para el mañana”².



Joseph Ratzinger con Yves Congar durante el Concilio Vaticano II

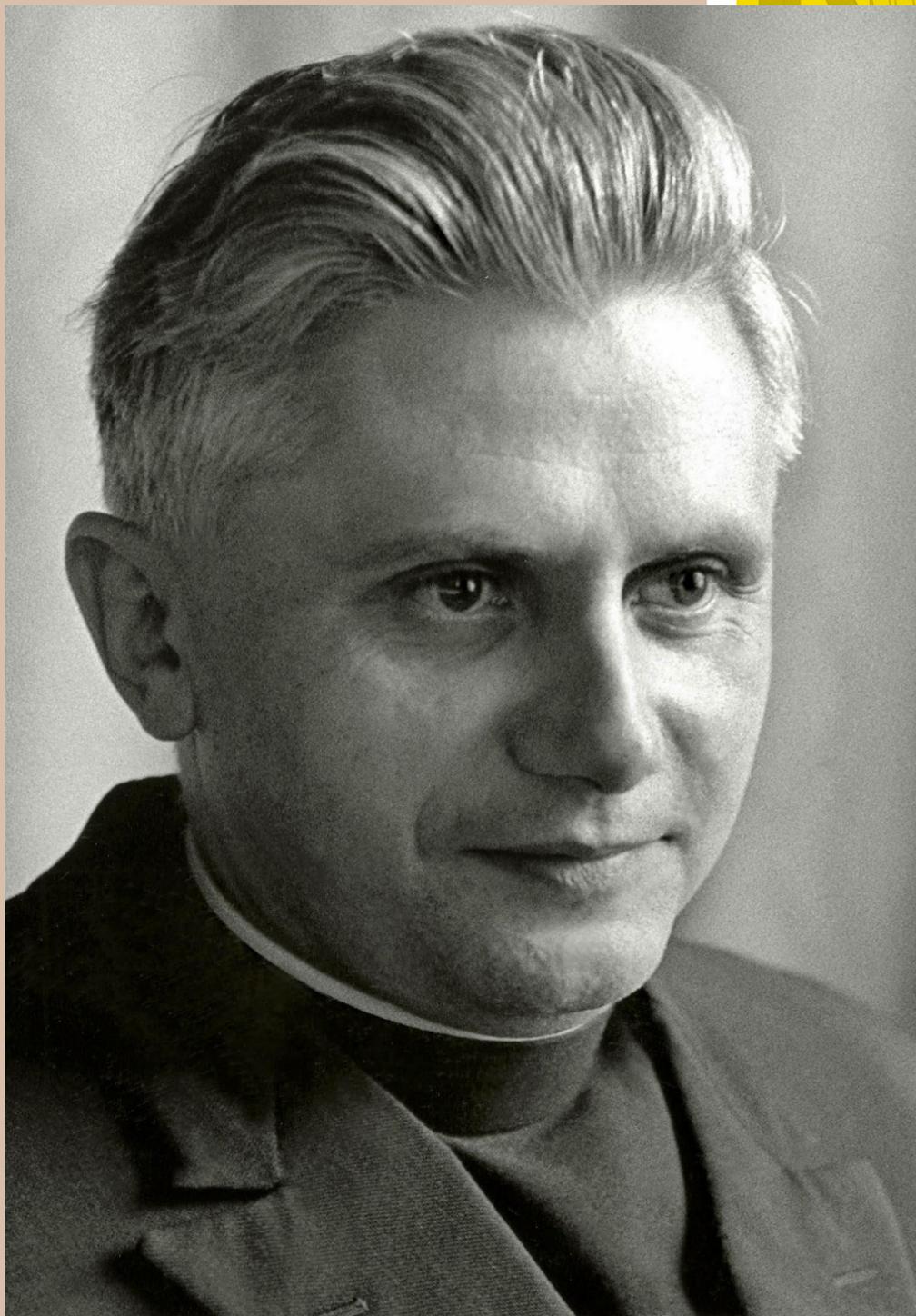
Durante los años del desarrollo del Concilio, murió el papa Juan XXIII, y fue elegido Giovanni Batista Montini, quien concluyó con éxito los trabajos del Concilio Vaticano II, además de constituirse como el primer Papa viajero.

El papel del cardenal alemán Josef Frings durante el Concilio se volvió trascendental al afirmar que era necesaria la reforma de los métodos empleados por el santo oficio, y coincidió con la introducción de tres elementos fundamentales: el litúrgico, que provocó que la misa ya no se impartiera en latín y que se promoviera la lengua nativa del lugar donde se celebrase, además de que el sacerdote se colocara frente a los creyentes; el bíblico, por el cual se difundía la palabra de Dios entre los fieles; y el ecuménico, que permitió el diálogo con otras religiones e iglesias; las intervenciones del cardenal Frings son recordadas con respeto. Y siempre detrás de él, discreto, con decenas de documentos y hablando al oído estuvo el aquel entonces joven académico Ratzinger.

“Así que nos fuimos al Concilio- recordaba Ratzinger-; no sólo con alegría, sino con entusiasmo y grandes expectativas sobre una nueva era en la Iglesia, se pensaba que el catolicismo estaba pasado de moda. Pero se sentía la esperanza de que iba a ser renovada, de que la Iglesia tendría de nuevo fuerza para el hoy y para el mañana”.

A su retorno a Alemania se volvieron míticas sus clases y ponencias, así como la elaboración de sus primeros textos publicados. Luego se instaló en Tubinga, la ciudad con el mayor número de librerías por habitante para el momento, y cuna de filósofos de la talla de Hegel, Schelling, Kepler y Hans Kühn. Se conservaba majestuosa y era sede de una de las universidades más célebres de Alemania; a Ratzinger le gustaba moverse en bicicleta por la ciudad, y su estilo austero y reservado entusiasmaba a sus alumnos.

No era fácil ser profesor de teología en esa época en el mundo. La Primavera de Praga, el Mayo Francés, la matanza de estudiantes en México, el inicio del terrorismo en parte de Europa, el surgimiento del movimiento hippie en el mundo, la guerra de Vietnam... eran parte de los cuestionamientos a los que se enfrentaba el joven Ratzinger. Existía una gran movilización y enojo universitario en el mundo, pero ante todo ello y con cientos de estudiantes, el futuro Papa salió intacto, e incluso impartió un seminario dedicado a la virgen María, dato curioso, en un lugar con una gran tradición protestante, como lo era Tubinga. Habrá que recordar que el más grande alumno de Lutero, Felipe Melanchthon había estudiado y enseñado en esa misma sede un siglo antes.



En el 77 en Ratisbona, Ratzinger recibió una visita sorpresiva del nuncio apostólico, quien le entregó una carta que lo acreditaba como arzobispo de Múnich: “Tuve grandes dudas sobre si podría y debía aceptar ese nombramiento... tenía muy poca experiencia como pastor de almas; siempre me había sentido más inclinado hacia la labor docente... me dejé asesorar. Es bueno que haya ahora teólogos que quieran ser obispos, así que acepté”

Tuvo su primer éxito literario con *Introducción al Cristianismo*, un intenso análisis sobre el cristianismo, la fe y su realidad en el entorno contemporáneo. A mediados de la década de los 60 junto con otros eruditos de la teología fundó la revista *Concilium*, que tuvo un alcance en 7 lenguas y que, en palabras de Ratzinger, representaba la “Internacional Progresista” que se había originado durante el Concilio Vaticano. “La redacción pretendía ser una especie de concilio permanente de teólogos”, explicaba el alemán³.

En 1969 le ofrecieron irse a Ratisbona, y pese a que el entorno universitario era más sencillo, aceptó para dedicarse de lleno a la teología. En 1971 es nombrado miembro de la Teológica Internacional, inició en esa nueva sede con la enseñanza de la escatología (conjunto de creencias y doctrinas referente a la vida de ultratumba)⁴ y se apasionó con la eclesiología (rama de la teología que estudia la Iglesia como misterio divino y la Iglesia como entidad humana)⁵, donde desarrolló sus primeras tesis.

Durante 8 años recorrió varias ciudades alemanas y europeas promoviendo el estudio de la teología, donde enfrentaba severos debates. Siempre tenía una respuesta fundada y motivada; escribió páginas de textos y promovía el evangelio. Ya era conocido como un sabio, admirado y observado por la Santa Sede.

Mientras tanto, en Múnich, el arzobispo liberal Julius Dopner, falleció a sus 62 años. Promotor de ecumenismo, estuvo al frente del arzobispado durante cerca de 15 años. Su muerte sorprendió a la cúpula clerical. Partió relativamente joven dentro del parámetro religioso, y con una presencia importante dentro de la Iglesia alemana. Un ataque al corazón cambió la historia del catolicismo en el mundo, y le brindó una oportunidad a quien iba a sucederlo.

En el 77 en Ratisbona, Ratzinger recibió una visita sorpresiva del nuncio apostólico, quien le entregó una carta que lo acreditaba como arzobispo de Múnich: “Tuve grandes dudas sobre si podría y debía aceptar ese nombramiento... tenía muy poca experiencia como pastor de almas; siempre me había sentido más inclinado hacia la labor docente... me dejé asesorar. Es bueno que haya ahora teólogos que quieran ser obispos, así que acepté”⁶.

El 25 de marzo de 1977, arribó el nuevo arzobispo de Múnich, un teólogo pastor, en la más importante sede de la Iglesia en tierras germánicas; se convirtió en toda una novedad para la época, pero su detallado estudio sobre la vida de Agustín de Nipona le ayudó a consolidar el difícil inicio de su etapa pastoral.

Pablo VI le escribió una carta: “Te tenemos presente en el espíritu, querido hijo. ¡Estás dotado de los excelentes dones del espíritu y eres maestro en teología! Ahora te pedimos: ¡Trabaja en la viña del Señor!”⁷.

Imagínense las dificultades que enfrentó ante las primeras festividades. Un teólogo dedicado durante los últimos 20 años a la enseñanza de grupos reducidos de universitarios y estudiosos ahora tenía que atender a mares de creyentes católicos que acudían a la predicación o a la celebración de festividades religiosas, en espacios con miles de feligreses. Así lo recondaba el Papa emérito: “Cuando fui consagrado obispo, la percepción ardiente de mi insuficiencia, de mi incapacidad ante la grandeza de la tarea, fue aún mayor que en mi ordenación sacerdotal. Fue para mí maravillosamente consolador sentir a la Iglesia en oración, sentir que la oración de la Iglesia me envolvía y abrazaba físicamente”⁸.

Pero a la estrella que lo acompañó toda su vida habría que sumarle, que días después de ser convocado por el papa Pío VI para recibir el birrete cardenalicio, era indiscutiblemente una de las figuras europeas del momento. A sus recién cumplidos 50 años se convirtió en arzobispo alemán y pasó a formar parte del centenar de cardenales que elegirían meses después de manera sucesiva a dos Papas.

Encontrándose de vacaciones por Austria, en agosto de 1978, fue convocado de manera urgente a la Santa Sede para los funerales de Pablo VI, y posteriormente en el conclave eligió al último cardenal italiano en convertirse en Papa, Albino Luciani, quien tomó los nombres de Juan XXIII y Pablo VI, para denominarse Juan Pablo I, en agradecimiento a los 2 jefes, pues el primero lo convirtió en que lo convirtieron en obispo y en patriarca de Venecia; y el segundo, en cardenal.

El cardenal Ratzinger regresó a Múnich, donde junto con el cardenal Wojtyla empezó a planear un encuentro de acercamiento entre la arquidiócesis de Múnich y la de Cracovia, con el objetivo de buscar una reconciliación histórica entre países que se encontraban terriblemente lastimados por la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, lo sorprendió el fallecimiento del Papa, que tuvo 33 días de pontificado.

En octubre del 78 fue proclamado el primer Papa no italiano de la historia, Juan Pablo II, quien transforma de manera radical el rumbo de la Iglesia Católica y se convirtió en un líder moral para los mandatarios civiles en el orbe, a quienes les enviaba constantemente mensajes en imágenes que le generaban millones de seguidores, y que cambió de manera drástica la conceptualización de una Iglesia, de un grupo de ancianos encerrados en la curia vaticana, y se fue a recorrer el mundo, transmitiendo su mensaje de amor, solidaridad y fe.

En junio del 79, en una visita a Auschwitz, el Papa se hizo acompañar por varios obispos alemanes, entre ellos, el cardenal Ratzinger para promover una detallada y profunda oración por la barbarie de la guerra.

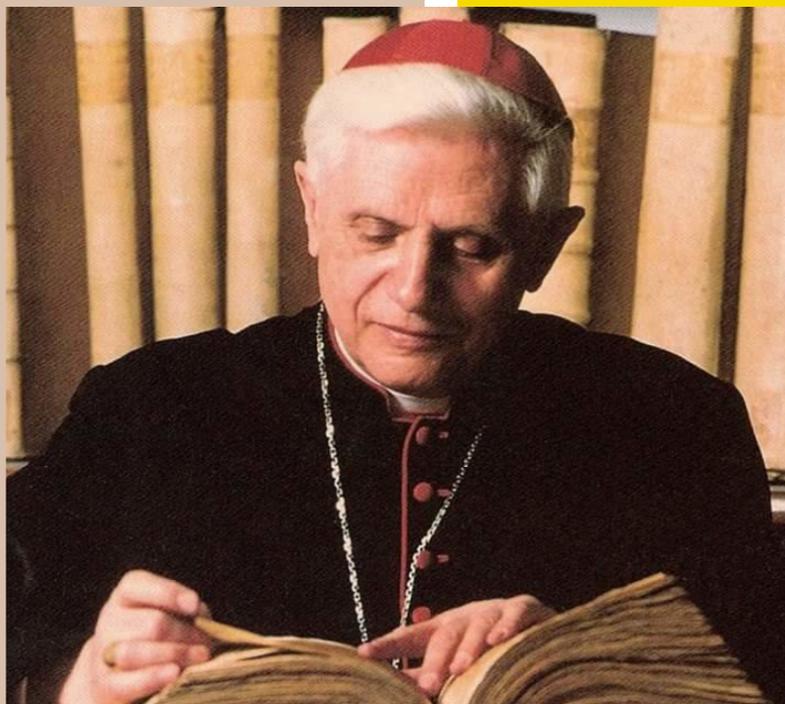
Un año después, durante la reunión del sinodo de obispos sobre “La familia cristiana en el mundo contemporáneo”, Ratzinger fungió como relator por designación papal; al concluir dicha tarea, dada la admiración del Papa por el cardenal alemán, Juan Pablo II le ofreció el cargo de prefecto de la Congregación para la educación católica, invitación que Ratzinger rechazó, argumentando el poco tiempo que llevaba al frente del arzobispado en Múnich. Pero Juan Pablo II y Ratzinger se volvieron a encontrar en una visita oficial que el Papa realizó por tierras bávaras a finales de 1980. En una anécdota que compartía frecuentemente, Ratzinger narraba que al ver la agenda tan repleta de actividades del santo padre, tomó la decisión de incluir un receso en torno a la comida para un pequeño descanso, a lo que Juan Pablo II respondió: “Para descansar tengo toda la eternidad”. Ratzinger afirmó que esta anécdota muestra perfectamente la forma de pensar del Papa.



Joseph Ratzinger con Pablo VI



En octubre del 78 fue proclamado el primer Papa no italiano de la historia, Juan Pablo II, quien transforma de manera radical el rumbo de la Iglesia Católica y se convirtió en un líder moral para los mandatarios civiles en el orbe.



Mientras Wojtyła hablaba de pobreza e injusticia ante millones de católicos y era recibido como el representante de Dios en la Tierra, al cardenal alemán le tocaba explicar qué era un pecado, la justificación de la expiación, la redención y por qué existían, además de hacer los llamados y los exhortos a los curas católicos de hacer a un lado el pecado y los intereses personales para poner en la agenda la palabra de Dios.

Posterior a sufrir un atentado, Wojtyła, invitó nuevamente al Cardenal alemán a hacerse cargo de la congregación para la doctrina de la fe, que había sido conducido por el cardenal Ottaviani durante 13 años; Ottaviani lideró a los conservadores durante el Concilio Vaticano II y se opuso de manera férrea a la posibilidad de que las misas tuvieran nuevo formato. A la muerte de Ottaviani, el Papa quería darle una nueva vida a la piedra angular del catolicismo, y conocía la sabiduría del cardenal alemán; la congregación tiene como tarea fundamental la promoción y salvaguarda de la doctrina sobre la fe y la moral, así como las tesis dirigidas a aumentar la comprensión de la fe católica y formador de los estudios del catolicismo. Según recordaba el cardenal Ratzinger: “Volví a poner algunas trabas, pues me sentía más atraído por la teología, y creía que tenía cierto derecho a seguir con mis publicaciones... solicité la posibilidad de seguir publicando, a lo que el Papa me contestó que no era problema”⁹.

El papa Juan Pablo era activo; le gustaba estar con la gente y constantemente tenía reuniones con diferentes sectores de la Iglesia, mientras que el nuevo prefecto alemán construía en base al silencio y a la soledad; era un complemento perfecto, tenían encuentros semanales extensos durante los años que trabajaron juntos, pero lo más importante, pese a lo diferentes en sus visiones sobre la Iglesia, fue que fraguaron una gran amistad que duró hasta la muerte de Juan Pablo II.

Este nuevo encargo, convirtió al cardenal Ratzinger en la figura central de la doctrina de la fe; su carácter cauto, sensible, pero sobre todo estudioso de los fenómenos sociales en el mundo, lo dieron a conocer como un filósofo. Decía: “Lo peculiar de la teología es ocuparse del algo que nosotros no hemos imaginado, y que puede ser fundamento de nuestra vida, precisamente porque nos precede y nos sostiene, es decir, porque es más grande que nuestro pensamiento”.

Con 40 colaboradores en la sede de la congregación para la doctrina de la fe, pasó una década presentando documentos vitales para el desarrollo de la Iglesia católica y, en 1992 presentó el segundo volumen del nuevo catequismo de la Iglesia. El anterior databa de siglos previos. El proceso de elaboración requirió más de 25 mil peticiones de enmienda; fue un trabajo arduo, de compilación de propuestas de todo el mundo, pero especialmente de estudio de los orígenes de la Iglesia y la forma en la que los creyentes se acercan al catolicismo. En su presentación Juan Pablo argumentó: “en este texto autorizado de la Iglesia, con una nueva autoconsciencia, gracias a la luz del espíritu, presentó a sus hijos el misterio de Cristo; la Iglesia mediante este instrumento cualificado, expresa y actúa su deseo constante y su búsqueda incansable de actualizar su rostro... La adhesión consciente a la doctrina revelada

genuina y completa que el catecismo presenta sintéticamente favoreció, sin duda, el progresivo cumplimiento del designio de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”¹⁰.

Después de dirigir un par de décadas la figura central de la doctrina de la fe, y con cientos de documentos publicados, donde además le tocaba presentar las decisiones más difíciles de la Iglesia Católica así como las más impopulares, además de dar las razones del por qué se tomaban ciertas determinaciones a los obispos del mundo, mientras Wojtyła hablaba de pobreza e injusticia ante millones de católicos y era recibido como el representante de Dios en la Tierra, al cardenal alemán le tocaba explicar qué era un pecado, la justificación de la expiación, la redención y por qué existían, además de hacer los llamados y los exhortos a los curas católicos de hacer a un lado el pecado y los intereses personales para poner en la agenda la palabra de Dios.



Le tocó conducir la misa en honor a la muerte del Papa polaco con quien trabajó durante más de 23 años y que además se convirtió en el Papa que más tiempo dirigió a la Iglesia Católica en los últimos siglos. El 2 de abril del 2005, el mismo día de su nacimiento, fue electo como el Papa número 265, y eligió el nombre de Benedicto para honrar al Papa que tuvo que enfrentarse al desastre de la Primera Guerra Mundial y de San Benito, fundador de los benedictinos.

En uno de sus primeros mensajes habló de la belleza: “La Iglesia es una comunidad de vida, de alegría, una comunidad de celebración, rodeada de belleza que solo puede surgir de un encuentro con Dios, si se descuida este aspecto del culto, la Iglesia dejará de funcionar”.

Sumaba una primicia: “El arte y la ciencia son los regalos más importantes que Dios le ha otorgado al hombre”.

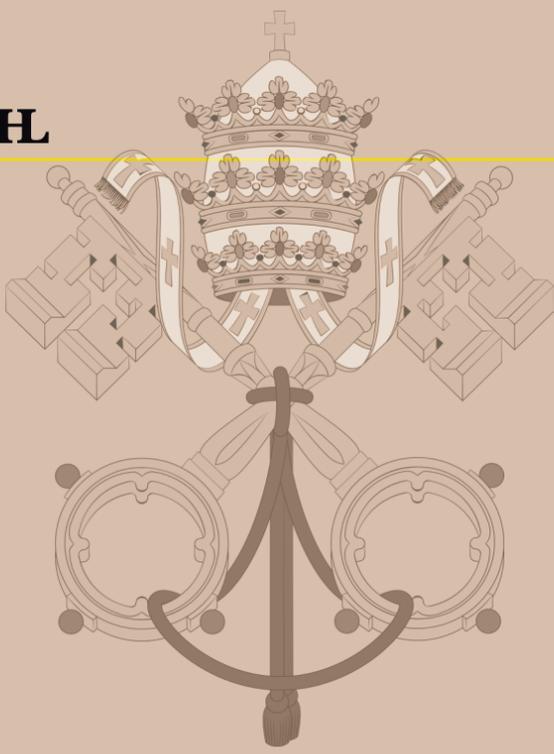
En una entrevista otorgada a Peter Seewald enunciaba: “El sufrimiento de Juan Pablo II y su muerte han tocado a la Iglesia entera, y no sólo a ella, sino a la humanidad, como creó en cierta medida una nueva consciencia respecto al Papa y a la Iglesia, y esa consciencia suscitó de forma obvia la pregunta: ¿Quién será el nuevo? ¿Cómo puede alguien después de ese gran Papa, encarar su ministerio de forma que se le quiera escuchar, conocer? ... Yo me sé realmente un deudor suyo que, con su modesta figura, procura continuar lo que Juan Pablo II hizo como gigante”¹¹.

Durante su pontificado vivió la frase de George Bernard Shaw: “Quien reforme la Iglesia, sufrirá por ella”. En muchos parámetros de la vida, nos ha tocado encontrarnos con personas dotadas de un intelecto sobresaliente, seres humanos que nacen con una capacidad intelectual que rebaza por mucho el promedio, y que en muchos ámbitos son vistos como desenfocados. La cotidianidad los construye como seres provistos de una capacidad superior y dentro de esa pequeña élite, aún existe una minoría que marca el destino de la humanidad, son pocos que dejan el camino de la denominada intelectualidad, y la combinan con actividades públicas, pocas ocasiones aparecen estos hombres, que logran colocarse frente a la línea de fuego, ese sector, existente, disfruta mucho más de la línea interior, escribe, analiza, propone, pero pocas ocasiones dirige, los denominados intelectuales, pocas ocasiones dan un paso al frente del poder, existen notables excepciones: Salvador Allende, Vaclav Havel, Felipe González, pero ninguno en la historia contemporánea tiene el tamaño de Ratzinger, que además es autor de 50 libros.

Tuvo un papado de 8 años, que se centró en la veneración de la imagen de su antecesor; 115 cardenales lo eligieron, con 20 años de edad más que cuando fue electo su predecesor; esta circunstancia marcó indiscutiblemente su jefatura de Estado. Su primera visita oficial fue a Cracovia para rendir homenaje a su compañero y antecesor, y meses después presidió la jornada mundial de la fe; en Colonia, la estrella lo volvía a acompañar, fue recibido en su tierra como nuevo Pontífice.

Continuó escribiendo y, con motivo de sus 80 años, publica el *bestseller* *Jesús de Nazaret*. “Se trata de llegar a comprender el mensaje cristiano en el momento presente y, por tanto, sobre la base de dicha comprensión, hacerlo comprensible a otros, incluidos a aquellos que están alejados, me interrogaba sobre mi ser cristiano, sobre cuáles son los fundamentos y el itinerario”. El diario español *El Mundo* lo describió como un libro dirigido a todos: no sólo a los teólogos o creyentes, sino a cualquier lector crítico.





¿Cómo puede un hombre con una agenda como la de un jefe de Estado y máximo jerarca de la Iglesia Católica, tener el tiempo para poder seguir publicando y, además ser un éxito en ventas?

Durante su papado reformó la curia, y modificó las costumbres; conocía perfectamente a los obispos y cardenales y sabía de las intrigas y malas costumbres derivadas de la Iglesia. Le estallaron las crisis litúrgica, financiera y sexual, y todo lo enfrentó con entera; lo resolvió conforme a derecho, pero le generó desconfianza hacia sus fieles, dado el comportamiento de los sacerdotes, en ocasiones durante sus audiencias públicas fue visto como un Papa cansado y lento, pero dirigir a más de mil millones de católicos en el mundo agobia a cualquiera.

Promulgó leyes para evitar el lavado de dinero, castigó los abusos y habló de ellos en una entrevista con Peter Seewald; mencionó que los crímenes cometidos por los sacerdotes irlandeses, norteamericanos y por el padre Maciel, y reconoció que la Santa Sede llegó con mucha lentitud y atraso a abordar estos temas. En la entrevista relató: “Hoy en día, el Papa está obligado a intervenir en todo lugar a favor de los derechos humanos: es una consecuencia interior de su fe en la condición del hombre como imagen y semejanza de Dios, el Papa está obligado a luchar por la paz, contra la violencia y contra las amenazas, desde dentro está obligado a luchar por la conservación de la naturaleza, a oponerse firmemente a la destrucción de la creación”¹¹.

Después de 8 años de papado, decidió renunciar un 11 de febrero; Benedicto convocó a los cardenales con el propósito de hablar sobre algunas canonizaciones y el Papa dijo: “Tras haber examinado repetidamente mi conciencia ante Dios, he llegado a la certeza de que mis fuerzas dada mi avanzada edad, ya no se corresponden con las de un adecuado ejercicio del ministerio petrino... por esta razón y muy consciente de la gravedad de este acto, con plenitud de libertad declaro que renuncio al ministerio de obispo de Roma, sucesor de san Pedro... queridos hermanos, os agradezco muy sinceramente todo el amor y el trabajo con el que me habéis apoyado en mi ministerio, Dios pido perdón por todos mis defectos”¹².

¿Cómo construir fe e ideas en un mundo lleno de imágenes?, ¿cómo evitar la secularización?, ¿cómo retomar misas con miles de fieles con más de 80 años?, ¿cómo retirarse dignamente? Me imagino que fueron algunas de las preguntas que se hizo Benedicto antes de irse. Casi una década después de retirarse, murió el más grande pensador de la historia contemporánea. Esta breve biografía es en honor a su legado, le encantaba la discreción, y su muerte coincidió con el último día del año.

REFERENCIAS

- 1 Blanco S. (2010). Benedicto XVI. El Papa Alemán. España: Planeta, p. 504.
- 2 Ratzinger, J. (2013). Audiencia del Papa Benedicto XVI con sacerdotes de la diócesis de Roma. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2013/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20130214_clero-roma.html
- 3 Ratzinger, J. (1986). Teoría de los principios teológicos. Barcelona, p. 459.
- 4 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [02/01/2023].
- 5 Chico, G. (2006). Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa. Lima, Perú.
- 6 Blanco S. (2011). La teología de Joseph Ratzinger. Una introducción. Madrid: Palabra.
- 7 Monda, A. (2012). Benedetta umiltá. Le virtù semplici di Joseph Ratzinger, dall'elezione a Papa all'abdicazione. Turin: Lindau., p. 66.
- 8 Ratzinger, J. (2001). El espíritu de la liturgia: una introducción. Madrid: Cristiandad, p. 213.
- 9 Ratzinger, J. (1997). La sal de la tierra. Madrid: Palabra, p. 93.
- 10 Juan Pablo II (1992). Presentación oficial y solemne del catecismo de la Iglesia católica. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1992/december/documents/hf_jp-ii_spe_19921207_presentazione-catechismo.html
- 11 Seewald, P. (2010). Benedicto XVI: Luz del mundo: el Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Barcelona: Herder. Pp. 33, 51).
- 12 Ratzinger, J. (2013). Declaración. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2013/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20130211_declaratio.html
- 13 Blanco, S. (2019). Benedicto XVI. La biografía. España: San Pablo.
- 14 Ratzinger, J. (2013). Fe y Razón según Benedicto XVI: seis textos fundamentales. España: Opus Dei.
- 15 Fischer, H. (2005). Benedicto XVI. Un retrato. Barcelona: Herder.